

JULEN CARREÑO
*El personalismo fílmico de John Ford.
Una antropología de la relacionalidad*

Tirant Humanidades, Valencia 2025, pp. 564
ISBN: 978-84-1081-770-8

Hace algo más de una década, los profesores José Alfredo Peris-Cancio y José Sanmartín Esplugues comenzaron –guiados por una intuición fecunda– un análisis filosófico del cine basado en premisas personalistas cuyo fundamento filosófico residía en mi propuesta del Personalismo Integral, a la que durante años y mediante abundantes publicaciones había dedicado un esfuerzo sistematizador que permitía interpretar la filosofía personalista wojtyliana y fundar una corriente personalista específica. Mediante su aplicación del Personalismo Integral a la reflexión fílmico-fílmica, los mencionados profesores respondían a una llamada a reflexionar acerca del cine como gran pedagogo contemporáneo desde una antropología adecuada y colaboraban en la elaboración de una estética personalista que se sumaba a los elementos del Personalismo Integral desarrollados hasta ese momento: una antropología (Wojtyla, Burgos); una teoría del personalismo (Burgos); una ética (Burgos, Wojtyla); una epistemología (Burgos, Wojtyla); un posicionamiento ante la metafísica (Burgos), algunas claves de filosofía social (Wojtyla).

En este contexto, el libro que ahora publica la prestigiosa editorial Tirant Humanidades, y que prologo personalmente, supone un paso definitivo en la consolidación de este proyecto investigador, pues es fruto de la primera tesis doctoral sobre el personalismo fílmico. Su autor, Julen Carreño, trabajando bajo la dirección de su maestro, el profesor José Alfredo Peris-Cancio, comparte en este trabajo con la comunidad científica el primer estudio exhaustivo de personalismo fílmico sobre un director emblemático de esta corriente, John Ford, abordado desde la relacionalidad interpersonal; es decir, incidiendo en el análisis de la persona en el mundo de las personas, tal y como ocupaba y preocupaba esencialmente al cineasta de Maine.

Aunque comprobará el lector que se halla ante una obra extensa, su estructura y el tratamiento literario por parte del autor admite tanto lecturas parciales como diferentes niveles de lectura. Estructurada en

cinco capítulos precedidos de una introducción y unas conclusiones y prospectiva, el libro dedica su primer capítulo a llevar a cabo un estado de la cuestión en torno al personalismo, los personalismos, el personalismo integral y, finalmente, el personalismo fílmico. Posteriormente, en el capítulo segundo atraviesa la figura y obra de John Ford con los rasgos y claves antropológicas del personalismo integral para, en el tercer capítulo, proponer una estructura conceptual, desarrollar una serie de nociones y compartir algunas lecturas personales de la muestra fílmica objeto de análisis, con el objetivo de que ello permita al lector adentrarse en los capítulos más específicamente propositivos: los capítulos cuarto y quinto, en los que la filosofía personalista integral acompaña la lectura de una batería de películas representativas de la relacionalidad personalista del director; que abarcan diferentes etapas, temas y técnicas narrativas de su producción; desde filmes menos conocidos y estudiados de la etapa silente, hasta obras conocidas por el gran público, como *El hombre tranquilo* (que el autor “lee” desde la donación esponsal wojtyliana) o *Las uvas de la ira* (en la que se ofrece un análisis de la dimensión relacional wojtyliana del “nosotros”).

La realización de este valiosísimo trabajo confirma la potencia del Personalismo Integral y su capacidad de aplicación en los grandes temas humanistas de la época; es más, como el Personalismo Fílmico se postula como una dimensión de la estética del Personalismo Integral, este escrito supone un enriquecimiento notable de nuestro proyecto que, hasta el momento, no se había adentrado en los caminos de la estética. En segundo lugar, la obra de Julen Carreño muestra que el Personalismo Fílmico es un potente instrumento para reivindicar un cine respetuoso con la persona y apunta a la necesidad de que a la ética de la atención siga una estética de la mirada. En una sociedad que se despersonaliza y transforma a la persona en un objeto disponible para los más diversos usos, la reivindicación intelectual y cinematográfica de directores que, en una dirección opuesta, han hecho una opción por la persona y sus valores parece de extrema necesidad. Y John Ford es, sin duda, uno de esos directores. No se trata de encasillar a nadie –y menos a intelectuales de su talla–; pero esto tampoco debe ser óbice para mostrar que su visión de hombres y mujeres, así como de su entramado relacional, era personalista, lo que le condujo a apostar por la dignidad y el valor de la persona en cualquier circunstancia, incluso en las más terribles y sórdidas, como el periodo de la Gran Crisis americana, genialmente reflejada precisamente en *Las uvas de la ira*. En este sentido, en los análisis que propone Carreño Aguado queda patente que personalismo no es buenismo, pues el personalismo asume la crudeza de la realidad, solo que no da ante ella

una respuesta desesperanzada. Se mantiene abierto a la esperanza y a la trascendencia gracias a su fundamento cristiano, central en John Ford, aunque sin esperar la salvación tan solo del más allá. Como recogen los personajes fordianos y analiza Carreño Aguado, cada persona debe luchar por ella en la medida de sus fuerzas, debe *participar*, en la terminología de Wojtyła. Esto es lo que hacen los héroes (o antihéroes) de Ford. Son capaces de ir más allá de la dureza de la vida enfrentándose a la despersonalización y sus eventuales situaciones de alienación y, desde un contexto cotidiano y aparentemente sencillo, salvan a quienes les rodean ofreciendo un camino posible de redención –el cual, a menudo, acontece mediante la intercesión de la gracia–. Esto es personalismo y, por eso, John Ford puede ser considerado personalista.

En suma, es este un trabajo en el que Carreño Aguado ha conseguido enhebrar con soltura y sentido reflexiones filosóficas, sociológicas y cinematográficas, aportando madurez al Personalismo Fílmico. Pero tal vez lo más importante es que la calidad del trabajo llevado a cabo y la pasión con la que se ha realizado –que late en cada una de las páginas– permite presumir (como, de hecho, se deduce del título de la obra) que no estamos tan solo ante el brillante final de un periodo de estudio e investigación, sino en el inicio de un largo camino que dará frutos abundantes.

Juan Manuel Burgos